



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. ÉTICA, GLOBALIDAD CRÍTICA Y BIENESTAR HUMANO

II. DIMENSIÓN EPISTÉMICA Y DESARROLLOS CULTURALES

*III. LA EDUCACIÓN EN CONTEXTO INTERCULTURAL Y
DECOLONIAL*

*IV. REPENSAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR: TEORÍAS Y
PRÁCTICAS*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 99
2021-3
Septiembre-Diciembre

Revista de Filosofía
Vol. 38, N°99, (Sep-Dic) 2021-3, pp. 791 - 802
Universidad del Zulia. Maracaibo -Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Apuntes teóricos para soportar las articulaciones y tensiones de la educación en el siglo XXI

Theoretical Notes to Support the Articulations and Tensions of Education in the XXI Century

Graciela Esther Reyes Pastor

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8206-1717>
Universidad Privada Antenor Orrego
Trujillo - Perú

Susan Cristy Rodríguez-Balcázar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3649-7496>
Universidad Privada Antenor Orrego
Trujillo - Perú

Luis Augusto Durand Azcárate

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2590-7333>
Universidad Privada del Norte
Trujillo - Perú

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5701402>

Resumen

La paz y la justicia constituyen un imperativo ético y político, articulado a las narrativas y prácticas educativas, a fin de conformar nuevos paradigmas gnoseológicos, axiológicos y ontológicos, capaces de soportar la estructura de la educación del siglo XXI, así como sus desafíos, retos y oportunidades desde diversas miradas: constructivista, cooperativa y solidaria en concordancia con el sentido práctico e interactivo de la sociedad, para desarrollar el pensamiento crítico en el proceso de aprendizaje, no determinista, apoyado no exclusivamente en órdenes del ámbito lógico y racional, sino que requiere considerar la importancia del ámbito indeterminista, relacional o analógico que alimenta la vida con las narrativas, los relatos, las imágenes, los ritos y lo estético, entre otros.

Palabras clave: educación; constructivismo; tecnologías información y comunicación; comunicación.

Recibido 10-05-2021 – Aceptado 15-08-2021

Abstract

Peace and justice constitute an ethical and political imperative, articulated with educational narratives and practices, in order to shape new gnoseological, axiological and ontological paradigms, capable of supporting the structure of education in the 21st century, as well as its

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

challenges, challenges and opportunities from different perspectives: constructivist, cooperative and solidary in accordance with the practical and interactive sense of society, to develop critical thinking in the learning process, not deterministic, supported not exclusively by orders of the logical and rational scope, but rather It requires considering the importance of the indeterministic, relational or analogical sphere that feeds life with narratives, stories, images, rituals and aesthetics, among others.

Keywords: Education; Constructivism; Information and Communication Technologies; Communication.

Introducción

La noción de situación de Comunicación, punto de partida de este papel de trabajo, vista como la instancia donde se requiere la reciprocidad de al menos dos interlocutores competentes para establecer un contrato de habla que deberá considerar un marco psico-social, a fin de garantizar la comprensión mutua de la narrativa educativa.

Por otra parte, se aborda el reconocimiento de un objeto de conocimiento que resulta políticamente sesgado por la mediación social. Así, las agendas de investigación, los métodos y epistemologías que conforman el saber sobre la sociedad, vienen por lo general establecidas por el desarrollo histórico y análisis crítico de las fuerzas productivas de saberes en su enfrentamiento al capital financiero.

El avance de la ciencia y la tecnología en los últimos 50 años ha incidido notablemente en el campo de la educación a partir del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, éstas son vistas de forma dual: como obstáculos para un desarrollo humano y participativo o como un factor que, bien orientado, podría potenciar las alternativas de integración e inserción en el desarrollo social de las comunidades que se valgan de ellas.

1.- Punto de partida: situación de Comunicación

En el comunicación educativa, con miras al logro de objetivos de aprendizaje, es importante mencionar la noción de situación de Comunicación como punto de partida de este papel de trabajo, como la instancia donde se requiere la participación activa de al menos dos interlocutores competentes para establecer un contrato de habla que deberá tomar en cuenta un marco psico-social que garantice la comprensión mutua del discurso; como también las condiciones físicas y materiales en que se da la interacción social.

Visto de esta manera: ¿se comunica, para decir qué?, dónde se define el propósito de la situación de Comunicación; ¿quién se comunica con quién? para definir la identidad de los interlocutores o participantes en el intercambio de ideas y conocimientos; ¿se está allí para comunicar a propósito de qué?, el tema que constituye el objeto del intercambio; en fin, en ¿qué circunstancias se comunica? (Molero, L. 2009).

Por otra parte, en el ámbito educativo, se muestra la presencia de un objeto de conocimiento, que resulta políticamente limitada por la construcción y mediación social. Las agendas de investigación, así como los métodos y epistemologías que conforman el saber sobre la sociedad y sus múltiples mediaciones, vienen por lo general establecidas por la conciencia y desarrollo histórico de las fuerzas productivas de saberes en su enfrentamiento al capital financiero.

Así, también, no se puede obviar la adversa política científica latinoamericana de financiación para estudios orientados a una visión crítica sobre el uso, transferencia y apropiación socio-tecnológica de los saberes que marcan una agenda paradójicamente improductiva, poco creativa sociológica e histórica al momento de repensar las mediaciones que viven y experimentan los individuos e instituciones que hacen parte del acto educativo. En tanto que existe una memoria de las prácticas, y una teoría e investigación sensible a estas experiencias de insurgencia, subversión y resistencia cultural (García, R. 2000).

Efectivamente, las críticas ideológicas y epistemológicas a esas corrientes y el replanteo constante desde las teorías emergentes, con especial hincapié en las educativas, pretenden identificar el estado de esa problemática, que requieren renovados esfuerzos para que los debates, las críticas y propuestas de generación de conocimiento y aplicaciones sean pertinentes para el ingreso a la sociedad del conocimiento, desde una perspectiva abarcadora en la totalidad del contexto histórico, político, sociológico, psicológico, antropológico, comunicacional y epistemológico de las ofertas académicas.

2.- Educación y complejidad

El presente papel de trabajo se propone un acercamiento de la Comunicación humana, específicamente la lingüística, a la necesidad de conformar un andamiaje teórico que soporte la estructura de los programas y de la investigación en el campo de estudio de las Ciencias de la Educación, en estos tiempos signados por el cambio tecnológico y las demandas de la sociedad en su conjunto, con miras al logro de la igualdad y oportunidades para todos. Y esto sólo es posible gracias a la puesta en práctica de políticas públicas que apunten al desarrollo social por la vía de la Educación (Wagensberg, 2009).

También, para comprender las complejidades del campo educacional se apoya en una interpretación crítica de la visión filosófica de Jorge Wagensberg, (2003) expresada en su obra “Ideas sobre la Complejidad del Mundo”, y su posible aplicación en la investigación y práctica educativa. A partir de la lectura y reflexión teórica desde una óptica constructivista, se analizan y discuten los principales conceptos y categorías expuestos por el autor: la dicotomía entre el determinismo científico y el indeterminismo creativo, así como consideraciones sobre el azar, la complejidad, el caos, el error, la incertidumbre, la ininteligibilidad artística y la tolerancia o no a los ingentes paradigmas de estos tiempos: En una era que se aproxima al desmontaje y búsqueda de una nueva orientación de la práctica educativa, con miras a la conformación de un perfil del docente más tolerante, reflexivo y creativo. (Delmastro col. 2005)

Por otro lado, y particularmente, el tema del desarrollo en América Latina siempre ha sido objeto de preocupación por parte de expertos, planificadores, gobiernos y hasta las mismas comunidades, porque ha sido visto como un elemento indispensable para la modernización, el avance y el mejoramiento de la calidad de vida de sus pobladores.

El avance de la ciencia y la tecnología en los últimos 50 años se muestra con bastante incidencia en el campo de la educación, sobre todo a partir del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (García, 2006). Sin embargo, estas tecnologías han sido vistas de forma dual, bien como obstáculos para un desarrollo humano y participativo o como un factor que, bien orientado, podría potenciar las alternativas de integración e inserción en el desarrollo social de las comunidades que se valgan de ellas.

Tampoco resultan ajenas a este proceso de comunicación humana las prácticas educativas, en sentido amplio, es decir aquellas cuyo marco lo constituyen los sistemas formales, como las que, independientemente del sistema organizativo se propongan construir, difundir y compartir el conocimiento y los modos de hacer en sociedad.

3.- Complejidad y constructivismo

Así, el constructivismo, como teoría educativa, se ha convertido en la actualidad en un marco teórico y metodológico que orienta buena parte de las investigaciones en el aprendizaje de la educación y otras disciplinas. Lo que constituye, sin lugar a dudas, una fuente de entrada necesaria para construir la fundamentación filosófico-heurística acerca de cómo se organiza el conocimiento y la correspondiente generación de aplicaciones en la práctica educativa. Puesto que partir de la noción de complejidad es abandonar la creencia de que las respuestas a todas las preguntas están dadas, esto constituye un paso inicial para superar los límites del empirismo. Se parte del enunciado constructivista de que la realidad no se descubre o se inventa, se construye, y en este acto desmitifica la dicotomía fácil-difícil (García, 2006). Se acepta de entrada que parece fácil aquello que conocemos, pero, lo difícil, está constituido por todo lo desconocido. Se asume como postura inicial que la concepción del azar y la complejidad del mundo y la aceptación de otros tipos de conocimientos no formales (Bourdieu, P. 2007), pueden ser reconocidos como nociones básicas fundamentales para describir conceptualmente los constructos humanistas y constructivistas que orientan las prácticas educativas en la actualidad, y partiendo de un esbozo sintético de contenidos con el propósito de lograr construir el metalenguaje de conceptos y significados que se manejan y lograr establecer la vinculación con el hecho educativo.

Sin embargo, el desarrollo económico, como paradigma, no está desvinculado de un contexto determinado y de unas condiciones históricas específicas, pero como éstas han cambiado drásticamente en los últimos 50 años, y resulta indispensable que se comience a ver este concepto desde otras perspectivas diferentes a las tradicionales, máxime cuando en esta era digital, atravesada por la incorporación de tecnologías informáticas avanzadas, se ha vuelto un fenómeno contradictorio y complejo (Pineda, 2002).

A lo largo del presente artículo se aborda el tema de cuáles serían las alternativas posibles para lograr un mejor desarrollo humano en la región, en este contexto de transformaciones tecnológicas.

Por ello, en este apartado, se tratará el asunto relacionado con el papel a jugar por la educación frente a los retos actuales del siglo XXI, partiendo de una revisión de las propuestas de progreso económico que circularon en Latinoamérica desde los finales de los cincuenta hasta la actualidad y donde se considera que desarrollo y educación son dos conceptos profundamente enraizados, cuando se piensa en estrategias de intervención social para mejorar el bienestar y la calidad de vida.

4.- El azar de la ignorancia y el azar absoluto

Se parte de la concepción de azar que ha manejado la práctica científica tradicional y determinista: duda, confusión, descontrol e incertidumbre, en tanto invita a abandonar la clásica postura de declarar la guerra al azar, ya que puede constituirse en la esencia del cambio. El concepto de azar va más allá de la ignorancia o falta de información que maneja la tradición empírica-racionalista, en fin determinista, y se constituye en un concepto complementario del conocimiento sin límites (Wagensberg, 2003). Hace referencia a la ley de probabilidad, puesto que este concepto asoma la existencia de una inteligencia infinitamente superior a la humana en cuanto a lo cuantitativo. Sin embargo, al no poder reducirlo, sólo a ecuaciones clásicas, opera el regreso a las fluctuaciones, al concepto de evolución (Latour, B, 2013).

En este segmento, se establece la diferencia entre dos tipos de azar relacionándolos con su causalidad o ausencia de ella: el azar corrosivo, deshacedor, sometido a la voluntad de los sistemas, que es el azar del cambio biológico rutinario y cuyo fin es el mantenimiento de lo conseguido; y el azar hacedor y creador de las complejidades espontáneas, innovador y revolucionario, que es el azar de los sistemas vivos y complejos, suministrador de nuevas complejidades. Partiendo de estos planteamientos se puede proceder a una revisión de la definición del azar tanto de pensadores clásicos como modernos.

La complejidad de los sistemas sobre los que tiene efectos el azar es tal, que puede invalidar cualquier teoría. Cuando el azar se opone al determinismo científico las fluctuaciones se amplifican y las leyes ya no reproducen, ni predicen. Ello genera cambios en las observaciones, criterios, ideas y legalidades. En este sentido el azar se convierte en la esencia del cambio. En tales puntos críticos, en tanto se hace creador, generando un nuevo orden (García, 2006). Ello da la imagen de un universo siempre vivo y dispuesto a presenciar un triunfo del azar. La existencia de fluctuaciones es entonces considerada una consecuencia inmediata de la ignorancia. Esta concepción es perfectamente transferible a la investigación en el área educativa, ya que fundamenta la aplicación de fórmulas estadísticas que permiten definir y describir tendencias, medias, medidas de dispersión, valores centrales y grados de desviación. Sin embargo, en este sentido nuevamente el azar se hace creador al desestabilizar el sistema y aportar novedades imprevisibles. Atendiendo

a estas ideas es posible afirmar que cuando los viejos sistemas ya no funcionan, el azar se hace creador y generador de nuevos sistemas y organizaciones, quierase o no, y esto es transferible al caso de la práctica educativa, o a cualquier otro sistema social o político.

El azar: ¿Ignorancia o derecho intrínseco de la naturaleza? En este punto, se retoma la pregunta sobre el determinismo del mundo. La ciencia es determinista y representa el intento de representar el mundo conocido a través de un sistema cerrado. Sin embargo, aun cuando las leyes son deterministas, la naturaleza no lo es, y los nuevos descubrimientos rompen los límites del determinismo o del formalismo. El determinismo está en las leyes, pero las fluctuaciones de la naturaleza, aceptadas y explicadas por la ciencia, permiten la evolución científica. Los deterministas creen en un destino predeterminado y asumen la creencia de que todo cuanto acontece es causa de algo anterior, creencia anclada en el principio de la comprensibilidad o racionalidad occidental. Sin embargo, la creciente complejidad del mundo no se explica sin el concurso del azar y las formas de conocimiento modernas le confieren a éste un protagonismo creciente en la explicación de fenómenos trascendentales.

En otras palabras, todo lo que vemos es complejo porque responde a un mecanismo de adaptación cuya respuesta es: complicarse o morir. En este sentido el hombre ha desarrollado la cultura, la ciencia y la tecnología para amortiguar las fluctuaciones del azar en su entorno.

5.- El hacer científico: ¿determinista o indeterminista?

Sobre esta premisa se replantea y discute ¿Es el mundo determinista o indeterminista? asumiendo el indeterminismo como la actitud científica “compatible con el progreso del conocimiento”. Se percibe la clara intención de establecer las diferencias entre la actitud científica determinista e indeterminista. En el determinismo se privilegian las predicciones basadas sobre predefiniciones, observaciones, experimentaciones, así como el conocimiento empírico, lineal, finito, controlable y cuantificable. El azar es confinado a la oscuridad de lo infinito y el énfasis recae en la causalidad, ya que todo suceso obedece a una causa. Esta tendencia se basa en el empirismo y la verificación estadística, con el correspondiente énfasis en los sucesos observados y observables, las generalizaciones y las teorías conductistas del aprendizaje (Wagensberg, 2009). Desde esta perspectiva se enfoca el aprendizaje como resultado de procesos de condicionamiento basados en repetición de patrones de estímulo-respuesta -esfuerzo.

El objeto de la ciencia desde la perspectiva determinista es la construcción de definiciones y teorías capaces de predecir sucesos del mundo (Carr, W. 1996). El indeterminismo, por otra parte, es una actitud científica que asume la postura de que algunos sucesos del mundo no son predecibles y que la predictibilidad de un suceso nada implica con respecto a otras teorías. La ciencia y el conocimiento, desde esta perspectiva, se apoyan en actitudes científicas, más que sobre afirmaciones científicas. Se aceptan otras formas de conocimiento (intuición o conocimiento interno, revelado), así como la casualidad, el azar y la complejidad como aspectos importantes en el estudio de los

sistemas y sucesos. El ‘conocimiento’ no es necesariamente empírico y observable y los sucesos pueden ser interpretados o imaginados tomando en cuenta procesos internos.

Esta perspectiva genera implicaciones en la educación relacionadas con la teoría de sistemas y enfoques holísticos/integradores del conocimiento. El objeto de la ciencia y el conocimiento es el de representar interpretaciones apropiadas de complejidades ininteligibles. Al respecto, Wagensberg (2009) discute las diferencias entre el científico aplicador y el científico creador, tomando en cuenta además los conceptos de infinitud y determinismo. Dicha diferencia responde a dos tipos de actitudes ante la investigación científica, puesto que el científico aplicador es un científico experimental que aplica teorías y se aboca a la descripción de cualquier suceso finito sobre la base de las teorías existentes. Su objetivo es aplicar la ciencia conocida a todos los sucesos para lograr una descripción del mundo, lo que requiere de una actitud determinista. El científico creador, por otra parte, es el que crea conocimientos y se aboca a proyectos orientados a la búsqueda de cualquier teoría explicativa para un conjunto finito de sucesos. Su objetivo es formular nuevas teorías dirigidas al progreso del conocimiento, y trabaja sobre la base del indeterminismo como verdad científica.

6.- El paradigma del desarrollo humano

Aparte, se plantea que no existe contradicción en asumir tanto el determinismo como el indeterminismo como posturas trascendentales y necesarias, en virtud de que las mismas representan “el núcleo de un método genuinamente científico, una idea fundamental ante la complejidad del mundo” (Wagensberg, 2003:83).

Ya que el progreso o avance de la ciencia requiere de ambas actitudes. Es necesario comprender que ambas posiciones se refieren a actitudes y no a proposiciones sobre la realidad del mundo, de allí la ausencia de contradicción al asumir actitudes opuestas a la hora de enfrentarse a condiciones y/o sistemas diferentes (Najmanovich, D. 2008).

También se puede preguntar sobre el porqué el desarrollo sigue siendo un problema cualitativamente no resuelto y plantea una serie de condiciones para reenfocar el tema, de manera que se dé cuenta de lo que ocurre hoy realmente en esta parte del mundo.

Se debe abordar cómo las tecnologías de la información y la comunicación pueden ofrecer oportunidades de aplicación para el logro de los fines de la educación, teniendo en cuenta que ellas ofrecen alternativas, programas y opciones para un desarrollo participativo e inclusivo de los grupos y comunidades desfavorecidos (Villalobos, F. y Pineda, M. 2007), y para el fomento de la ciudadanía y los derechos humanos y sociales.

Desde esta perspectiva, la educación no es un simple instrumento sino un puente que une y armoniza intereses contrapuestos, sin imponer opciones de desarrollo, sino restablecer, cooperativamente, el diálogo en pro de construir un proyecto de desarrollo social y humano, antes que un modelo tecnológico. De manera que más que un instrumento, la educación sería un proceso de producción de sentido socialmente contextualizado y compartido (Ciapuscio, H. 2006), es decir, un medio signifiante para un fin social que puede hacer posible el ejercicio de prácticas y derechos de los sujetos sociales (Fuentes, R. 2003)

Por ello, la educación es vital para garantizar un ambiente democrático que hoy más que nunca facilite un equilibrio de los poderes establecidos, tanto locales, nacionales como globales, y que fomente el respeto de los derechos civiles y ciudadanos, a modo de posibilitar una convivencia pacífica en un clima de libertades plenas, capaz de mostrar que la calidad de vida se refleja también en el ámbito político. La comunicabilidad de la democracia es fundamental para garantizar la participación e interacción ciudadanas, es decir, permitir el desarrollo ciudadano y crear condiciones, capacidades y competencias para que la sociedad pueda participar equilibradamente en la deliberación pública, la gestión de demandas, la propuesta de opciones y la generación de conocimientos y un mejor aprovechamiento de las soluciones logradas (Torrico, 2001).

Pero debido a que nos encontramos en una sociedad globalizada, que impacta con su alto desarrollo sociotecnológico. El problema está en cómo aprovechar estas tecnologías para, desde múltiples realidades y contextos, poder reorientarlas en función de las necesidades reales de la población.

Las posibilidades interactivas de dichas tecnologías podrían ser sumamente aprovechables para fomentar la participación comunicativa de los grupos sociales latinoamericanos, ya que haría posible que las audiencias no solo reciban contenidos elaborados por otros, sino que reaccionen frente a estos para darle forma, cambiarlos o experimentar de una manera diferente esos contenidos. Y estas acciones por parte de las comunidades ya significan un cambio que supone no solo elegir dentro de las opciones presentadas, sino participar en la toma de decisiones, reaccionar frente a ellas, establecer relaciones de comunidad con otros a través de las redes e incluso conversar sobre los contenidos en su vida cotidiana (Crovi, 2004). Lo cual implica que con las tecnologías de la información y la comunicación, la pasividad clásica ante los medios educativos deje de ser la única opción y se abran puertas para la participación en procesos de aprendizaje.

En la era digital, las posibilidades para interactuar a distancia, para integrar redes sociales de intercambios personales y establecer relaciones con personas que no se conocen o se encuentran distantes, están aumentando los procesos de comunicación e información. La arquitectura participativa de las redes sociales favorece que ello ocurra pero estos cambios también están impactando las actitudes y comportamientos de las personas.

Cuando lo relacional emerge, se abren asimismo potencialidades para que el saber popular se extienda a través de las redes digitales ya que la participación de las personas ayuda a construir unos saberes colectivos que son compartidos por muchos, haciendo factibles que las innovaciones populares o sociales encuentren vías de circulación y se conviertan en conocimiento compartido (Pineda, 2009). Un conocimiento que no provenga de los expertos, de una producción científica, podría ser la expresión de una praxis social o de un compromiso compartido emanado de la sabiduría popular.

Las experiencias con los software sociales, que facilitan nuevos usos y prácticas, como apoyo a las comunicaciones en grupos representan un apreciable instrumento para impulsar la interacción social y conformar narrativas y mediaciones en línea en ese sentido. El fomento de la cultura participativa es vital para desarrollar prácticas y mediaciones

culturales diferentes a través de las redes (Jenkins, 2009), piénsese en las posibilidades que han abierto las experiencias a través de los blogs, las enciclopedias colectivas como las wiki pedias, las redes sociales y todos los software libres que han aparecido, para abrir los recursos tecnológicos a los usuarios de Internet, que están reformulando la relación entre los sujetos, la información y el conocimiento, haciendo que la participación se convierta en un derecho político social.

En la medida en que la participación colectiva crece, es más seguro que las comunidades intenten buscar salidas y soluciones para sus problemas de una forma más socializada y más activa socialmente hablando. Ello implica el surgimiento de nuevas posibilidades para aumentar el poder de estas comunidades, es decir, mayor capacidad para comprender y actuar en todos los campos de la vida social y, en consecuencia, para el desarrollo social, humano y particularmente educacional.

Otro elemento determinante para entender los fines que persigue el desarrollo humano lo expone la concepción tecnocientífica, representado por la superestructura social, es decir, todo el aparato económico, político y cultural, que involucra no solamente a la técnica, sino a la industria y al quehacer científico, en un recíproco condicionamiento que ha marcado la consciencia humana, moldeada por las formas de pensamiento y de comportamiento dictadas por la cultura dominante de cada tiempo, conformando así una consciencia social que refleja la convicción de que sus perspectivas culturales son únicas, naturales y racionales, o por lo menos comprensibles (Pineda y Molero, 2017).

Las comunicaciones y las tecnologías de la información, que sirven de soporte al proceso globalizante constituyen el factor clave en la construcción de este sentido común, pues como mediación de los procesos sociales inducen prácticas sociales determinadas que, soportadas en las nuevas tecnologías son, a la vez, una de las principales fuentes de acumulación de capital. Por tales razones su conocimiento resulta fundamental para la comprensión de las transformaciones económicas, políticas y socio-culturales que vienen sucediéndose en el mundo actual (Crovi, D. 2004).

Así, las Tecnologías de la Comunicación y la Información constituyen el basamento sobre el cual se articulan nuevas tensiones y transformaciones sociales convirtiéndose en un objeto de estudio cada vez más complejo. Apoyadas en los resultados de la revolución científico-técnica, especialmente en los de la microelectrónica, las comunicaciones y las tecnologías de información se han transformado en el sector bastante dinámico de la economía mundial y en una de las principales fuentes de acumulación de capital. Ellas son también el principal factor condicionante de las prácticas socioculturales, las pautas de la interacción educativas, los patrones conductuales y la percepción de la realidad. De la naturaleza de la acción política, los espacios en que ésta se desarrolla y la naturaleza cambiante de la relación entre lo público y lo privado y, en consecuencia, de las formas de ejercicio democrático. En definitiva, no hay cambio importante en la actualidad, ni proyección de transformación a futuro que no esté impulsado por las tecnologías de información y comunicación.

En otras palabras, las premisas de que parte esta visión no son sometidas a crítica; son simplemente aceptadas, y su evidencia es incuestionable, puesto que las tecnologías de información y comunicación no sólo operan como soporte para las actividades productivas y la "circulación de mercancías y dinero", sino que ellas mismas constituyen uno de los sectores más dinámico de la economía mundial. A este hecho se le suman las perspectivas de crecimiento del sector dado su mercado potencial, las posibilidades de desarrollo de innovaciones incrementales y las tasas de ganancias que ofrece, lo que explica el afán privatizador y la desregulación del sector acordado por la Organización Mundial del Comercio (Bauman, Z. 2013).

En el fondo, se mira el concepto de desarrollo no solo en términos de indicadores cuantitativos, sino fundamentalmente cualitativos, para poder dar un vuelco a este tema en América Latina, donde se debería considerar los siguientes planteamientos:

- a) Que las diferencias no son solo económicas sino especialmente sociales y culturales y que por ello cualquier intervención social deberá emprenderse teniendo en cuenta esas diversidades.
- b) Que la cultura popular está fuertemente arraigada en las comunidades autóctonas regionales, por lo que toda acción que implique una política de desarrollo deberá integrarse con la cultura popular.
- c) Que la introducción de tecnologías para desarrollar especialmente las tecnologías de la información y la comunicación, deberán responder más que a planes de difusión de innovaciones al modo de impulsar una ruptura con los usos predeterminados por la industria cultural de estas tecnologías y el desarrollo de habilidades y competencias para el uso y la producción de contenidos y narrativas emergentes, el desarrollo de innovaciones populares y de la creatividad de la sociedad. Para lo cual hace falta vincular las tecnologías de información y comunicación a procesos de aprendizaje en red, mediante procesos a distancia pero interactivos, en tiempo real, con usos de multimedios y recursos telemáticos.
- d) Que en virtud de que la globalización impuso salidas tecnológicas estandarizadas y ajenas a los contextos específicos, se hace imprescindible que las políticas públicas en el campo de la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación para el desarrollo se articulen a las experiencias de desarrollo local para una reflexión crítica en las comunidades que guie sus prácticas e interacciones para el cambio social.
- e) Que el problema de fondo en cuanto a menor o mayor desarrollo no es un asunto de tecnologías avanzadas, ni de recursos, sino de un sistema social determinado, lo cual implica un cambio sociocultural más profundo y utilizar la educación como proyecto político para el cambio social (Gumucio, A. 2013).
- f) Que el desarrollo pensado desde la periferia es un campo contradictorio y es más un asunto de relaciones sociales, de significaciones y subjetividades, en torno al porqué y el para qué de las tecnologías que un asunto de técnicas y de adelantos materiales.
- g) Que el desarrollo debe ayudar a que la comunidad despliegue todo su potencial para trazarse un proyecto de vida de acuerdo con sus intereses y necesidades, así como a ofrecer opciones para que las personas puedan llevar a cabo esos proyectos. Porque

los ciudadanos constituyen los ejes centrales de un nuevo tipo de desarrollo, y no las estrategias de planificación y control de los organismos públicos pensadas desde afuera.

Conclusiones

Entre las diversas posibilidades que ayudan a determinar, desde una revisión crítica, el desarrollo de capacidades y competencias: análisis de argumentos, evaluación de la credibilidad de las fuentes, elaboración de un punto de vista propio, definición de términos de acuerdo con un contexto específico sin que se excluya de unas actitudes donde se reconocen tales contextos y se consideran los sentimientos de los demás, sus conocimientos y madurez intelectual. También es menester reconocer el despliegue de unas áreas de las habilidades cognitivas: habilidades de búsqueda, de razonamiento, de organización de la información y de traducción o transmisión puestas en acción en comunidades deliberativas (Lipman, 2016). De valor capital se plantea, el cultivo de rasgos distintivos del carácter en los pensadores críticos, como la humildad, solidaridad intelectual, integridad y perseverancia intelectual, “fe en la razón” y sentido de la justicia, todos estos posibles gracias a una instrucción dialógica y compleja que ayuda a ver un problema desde diferentes ópticas para configurar de un modo más justo una mirada más global e integral, que considera importante el orden lógico, como el analógico en torno de una situación o problema (Páez-Martínez, 2017). En este punto se identifican las diversas narrativas, imágenes, rituales, tradiciones e innovaciones educativas que mueven la vida de las personas y sus comunidades y que les hacen actuar, pensar y sentir, en fin, interactuar.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2013). **Sobre la educación en un mundo líquido**. PAIDOS. Buenos Aires, Argentina
- Bourdieu, P. (2007) **El sentido práctico**. Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.
- Carniglia, E. (2015) El peso de la ruptura. Correspondencia y análisis (5) 286-302). Recuperado. <https://doi.org/10.24265/cian2015.n5.16>
- Ciaspucio, H. (2006). **Dédalo, tecnología y ética**. EUDEBA, buenos Aires, Argentina.
- Carr, W. (1996): **Una teoría para la educación**. Morata Editores. Madrid, España.
- Crovi, D. (2004) **Sociedad de la información y el conocimiento**. Ediciones La cruzija. Buenos Aires, Argentina.
- Fuentes, R. (2003) **La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de comunicación**. Epistemología da comunicacao. Comp. Vassallo, M. Edicoes Loyola. Sao Paulo. Brasil. pp. 15-40
- García, R. (2000). **El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos**. Gedisa Editorial. Barcelona.
- García, R. (2006). **Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria**. Gedisa Editorial. Barcelona.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Gumucio, A. (2013) “La comunicación para el cambio social es dialogar y facilitar procesos de participación”. SERVINDI. Jornadas de comunicación intercultural y democracia. Recuperado: <https://www.servindi.org.pe/peru>

Jenkis, H. (2009). **Convergence cultura. La convergencia de los medios de comunicación.** Paidós. Barcelona, España

Latour, B. (2013). **Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos.** Paidós Editores. Buenos Aires, Argentina.

Lipman, W. (2016) **El lugar del pensamiento en la educación.** Ediciones Optaedro. Barcelona, España.

Molero, L. y Cabeza, J. (2009) **El poder, el querer y el protestar.** Ediciones del Vicerrectorado Académico. Universidad del Zulia. 609 pp. Maracaibo, Venezuela.

Najmanovich, D. (2008) **Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo.** Disponible en www.quedelibros.com. Consultado el 25-08-2010

Páez-Martínez, R. (2017). Lo mítico en la formación de los niños. Una propuesta para integrar lo imaginario, la narrativa, la comunicación, el rito, la memoria y lo estético en la escuela. Recuperado: <https://www.Escuela.edu.co/inde>

Pérez, M. (2013) “La producción del conocimiento” Enl@ce, Revista venezolana de Información, tecnología y conocimiento. 10 (1) pp. 21-30. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Pérez, S. (2009) “Comunicar para el cambio social: ética y política”. Signo y Pensamiento. 28(55). 277-290. Recuperado: <https://revistajaveriana.edu.co/index>

Pineda, A y Molero, L. (2017) “Propuesta de un modelo emergente y dual para la comunicación tecnocientífica pública” Quórum Académico. 13(2). Recuperado: <https://produccioncientificaluz.org/index/quorum/article>

Pineda, M. (2002) “Globalización, tecnología de información: homogenización Vs diversidad” Revista Latina de Comunicación Social. (51) 594-601). Recuperado: <https://ul.es.publicaciones-latina2002/migdalia>

Torrico, E. (2011) “*Mirar a la comunicación desde la crisis*”. Revista Comunicación, estudios venezolanos de comunicación. 3er. Trimestre 2011. N° 155. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.

Villalobos, F. Pineda, M y col. (2007) “Incidencia de la evaluación por monitoreo en el programa de maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ”. Revista de Artes y Humanidades UNICA. Año 5. N° 18. Enero-abril 2007. Universidad Católica Cecilio Acosta. Págs: 166-198. Maracaibo-Venezuela.

Wagensberg. J. (2003). **Ideas para comprender la complejidad del mundo.** Tusquets editores. España.

Wagensberg, J. (2009) Yo, lo superfluo y el error. Editorial Tusquets, Colección Metatemas. Barcelona, España.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 99-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org